

Desbaratar discursos de dominación

Sección temática: 7. Filosofía y género

Elvira Burgos Díaz

Doctora en Filosofía. Profesora Titular de Universidad. Departamento de Filosofía.
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

E.mail: eburgos@unizar.es

Para el pensamiento y la acción feministas de nuestro presente, relevante es la pregunta sobre cómo pensar de una forma diferente a como se hace habitualmente. Arriesgarse a pensar de un modo en el que no se sabía de antemano que se pudiera pensar. El pensar es una forma de actuar; los discursos filosóficos son, en muchos casos, potentes ejercicios de dominación. Si pretendemos que nuestros comportamientos sean feministas, deberán ser otras nuestras conceptualizaciones y nuestras líneas discursivas. En nuestra sociedad, la exclusión y opresión se desarrollan y se refuerzan mediante prácticas e instituciones, pero también a través de pensamientos y discursos que acogen y alimentan, que justifican explícita o implícitamente, las desigualdades, las injusticias, las jerarquías y privilegios. La denuncia de lo que esconden y de lo que provocan esos discursos y esas categorías de pensamiento, es necesaria. Y también es necesaria la interrogación sobre otro pensamiento posible que nos facilitara comprendernos, a nosotras y nosotros, y a nuestra vida en común, de una manera distinta, alejada de la opresión y exclusión de lo diferente. En contra de las censuras que establece el pensamiento rigurosamente lógico, que actúa de un modo autoritario y cerrado, nos dirigimos hacia discursos que nos convuelven y emocionan, que desbordan nuestros saberes más asentados y solidificados. Buscamos otros caminos, otros argumentos y otras retóricas discursivas, con el fin de agrietar nuestras estructuras de pensamiento, de sentimiento, de vida.

Autoras feministas nos alientan en esta dirección. Con ellas se nos dibujan proyectos de cambio social y personal, contra las distribuciones diferenciales, jerarquizadoras y desigualadoras, injustas, de la precariedad y vulnerabilidad que nos son constitutivas y que pensadas en otras direcciones no debilitan sino que potencian nuestras posibilidades de vida en interrelación e interdependencia. Contra la violencia, también contra la violencia discursiva y simbólica, que inunda nuestro pensamiento y nuestros cuerpos. Atender a lo que se dice y escribe, mas también al cuerpo, a lo que nuestros cuerpos hacen, a cómo se mueven y se relacionan unos con otros en los ámbitos más cotidianos e íntimos, porque el sexismo, el heterosexismo y el racismo tiñe nuestro pensar y habita en nuestros cuerpos. Judith Butler visibiliza estas operaciones y mecanismos, nos señala la importancia crucial de los procesos de configuración de nuestras subjetividades y de nuestras corporalidades, en relación mutua y profunda.

Wendy Brown nos subraya que hay un problema cuando el feminismo se dirige al Estado, porque el Estado es represivo y normalizador y contiene además aspectos que el feminismo busca subvertir, como la dominación masculina. El feminismo que se vuelve hacia el Estado está en riesgo de disolver o perder sus objetivos políticos emancipadores. No parece productivo insistir en la concepción de las mujeres como víctimas que necesitan de la protección de las leyes del Estado. Wendy Brown nos dirige la mirada

hacia la crítica al orden de verdad de los discursos, a sus retóricas de verdad y seducción, sus narrativas y estrategias lógicas, que impiden que otros discursos puedan ser atendidos, escuchados, comprendidos, porque son estrategias narrativas totalizadoras, reduccionistas, son estrategias que usan una violencia discursiva y que de este modo consiguen mayor poder. Usan mecanismos explicativos transhistóricos para establecer qué constituye lo real y lo eficaz. Y así pretenden cerrar el campo de lo posible y vivible.

El feminismo persiste en la crítica a las categorías universalizadoras, por sus efectos de exclusión, por las jerarquías que efectúan, porque pretenden delimitar el espacio de lo humano legible arrojando fuera de sus límites subjetividades y corporalidades cuyas vidas son difícilmente vivibles. El feminismo denuncia los ejercicios de poder y dominación de este uso de lo universal y de la distinción entre lo universal y lo particular, donde el llamado punto de vista particular queda empequeñecido y marginado, como no representativo de aquello que constituye lo propiamente humano. Las mujeres, las minorías sexuales y raciales, padecen este ejercicio de opresión que se teje en la dinámica entre lo universal y lo particular.

Proponemos un pensar y una acción feminista que desbaraten las retóricas perniciosas de nuestros discursos y argumentos, retóricas que se materializan en nuestros cuerpos, en nuestras vidas.